

PLAZA DE TOROS DE MADRID,
ó
SEMBLANZAS DE LOS TOREROS
ESCRITURADOS EN 1845,
CON UN APÉNDICE SOBRE LA REFORMA DE ALGUNOS ABUSOS.
POR UN AFICIONADO.



MADRID: 1845.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO
DE D. FRANCISCO DE P. MELLADO.

TRIGO.



Ginete suelto, ligero, aseado y apuesto. Picador de vara larga, sabe donde duele el castigo, y castiga con sentido, y con sentimiento algunas veces de los inteligentes. Agrada cuando quiere; y allá á las últimas corridas de la segunda temporada, no se vá con voluntad mas que á San Bernardo de Sevilla. Conosté me quiero dir... hasta el verano que jáse caló, y son los días largos.

GALLARDO.

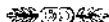


Lástima es que no lo sea de persona. Llegará á matarse por complacer al público, que le toca las palmas desde que columbra

el castoreño por la puerta de caballos. Porque no se los reserva, el contratista le llama maldecio. ¿Si él no cuida de su cuero, cómo cuidará del ageno? Bravo y duro es hombre cruo.

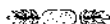
En el medio de la cabeza están las moneas, en los medios del reondel la honra, y en un buen medio la virtud. Para mas de un día se necesitan los hombres gallardos.

ROMERO.



De la Habana ha venido por esos mares, y con él no reza el proverbio americano de ni hombre tiple, ni muger bajon, ni negro sin geta, ni blanco geton; porque con su vocecita y con su getita, es tan formal como sufrido y obediente. Ginetea y no la pinta, y rémpuja con el poder que Dios le ha dado, allá á su manera, como si dijéramos á la Caracalla.

MUÑOZ.



Lo que poco cuesta, debe valer poco; pero tambien por poco dinero poco jaleo. En echándose para adelante, sin zarandear el cuerpo, conseguirá mejor ajuste y valdrá mas. Sabe tenerse y retenerse, y es de figura fina y delicada.

JOSÉ CALDERON, Capita.



Entrado en años, dobló la edad para el Torero, y sin embargo lo es muy particular; de valía y de sangre..... azul. El mismo aseo, gracia, compostura y buena plaza que á los veinte y cinco. En el reondel como en el foso está bien puesto, nunca estorbia, jamas en sitio indiferente, siempre es útil

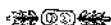
su capote. Cuando le mete á la res, se vé lo que intenta, y vale mas el garbo y limpieza de un par que él ponga, que el hacinamiento de otros, y vé mas con un ojo que le dejó un azar de fatal sino, que los demas con dos. Consejero en plaza, catedrático en la calle, se aprovechan sus consejos en lances de difícil salida, y esto no tiene precio.

JORDAN.



Si quieres tener, ten, que el que guarda halla. Es añoso, pero conservando y conservándose. Con fuerza y saber es banderillero en ocasiones que lo son pocos, y tambien sus pataditas á tiempo, han sacado á algunos libres de cacho. No es airoso ni descompuerto, pero tiene puños y poder en las rodillas, y cuida de menear los piarres lo menos que puede para que no se gasten. Tiene aceptación merecida.

CAMILO.



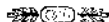
Cobra buena fama y échateá dormir. Allá en sus mocedades y en su tierra, diz que hizo buenas cosas y allá las tendrá guardadas. Nada malo ha hecho aquí. Parece desaborio y es hombre quieto. Ha cumplido como ha podido, y á mas no se obligan los hombres.

USA, el Galleguito.



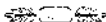
Va anticuando. Sabe lo que se hace, y lo hace bien. Tambien sabe hacer mal, sabiendo. Es banderillero de circunstancias, y de carrera menudita como las pajaritas de nieve.

USA, el Pandito.



Brega y banderillea, generalmente como el que juega al escondite y adivina quien te dió: pero si se irrita y enfurece es otra cosa, porque tiene vergüenza.

JAVIER.



Brega mucho y con voluntad, las mas veces con tino. Trabaja sin notársele el trabajo con que lo hará, y gusta porque ha estado bueno, á pesar de los que quieran decir que es malo ó mediano. No solamente tapa su boquete, sino que viniéndole á mano, y en salvo la persona, ahonda el que hizo una corta bien dirigida, en aynda del matador y de la muerte, y alivio de la impaciencia pública.

ARJONA, menor.



Intrépido y bullicioso, salta y brinca. De persona menúa suele hacer con voluntad y de tropel, lo que cualquiera otra mayor á su tiempo. Mete sus pares aquí, allí, y donde se clavan; al avio y lo que se ha de empeñar que se venda. No recela que si alguno se le repara con celo, podrá enseñarle que para llegar á tiempo, es preciso salir á tiempo. Como banderillero ha salido de su suerte y ha cumplido. Para matador le arrastra la muleta, le falta brazo ó espada, y le sobran pies. Si volviesen aquellos tiempos en que los matadores sabian hasta hacerse respetar, y estuviese este jóven en el oficio, ó no correría y recortaría los toros, cuando no es menester, ó estaria sentado en el estribo de la barrera.

GIMENEZ.



Pelicano, con buena figura, muchas facultades y sabiendo. Pocas pinturas y á la verdad. Buen capote, buen banderillero, buenos pinrrés, de casta conocida, aprendió la buena escuela, y la ejercita con gracia y afición.

MUÑIZ.



Tiernecito, airoso y bien dispuesto, brega, pone sus pares con gracia y agrada.
Aplicate que harás falta.

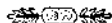
NICOLAS BARO.



La alegría de la plaza, con cara de risa y placentera. Jóven con facultades, sobra-

do y lucido en el cuarteo. Ligero como el viento se deja ir en todas direcciones con mas confianza que prudencia. Precipitado alguna vez en las salidas, se ha visto ya escasito y encunado. Con los que cortan el terreno vale mucho una enmienda á tiempo y sobre la carrera, para no recibir una pesadumbre ó un meneo en escala mayor. Poco á poco se va lejos, y para todo hay tiempo. A vivir, que falta gente y sobra mundo.

LEON--CILLO.



¡Salve venerable antigüedad, egemplo vivo del poder y resistencia humana! ¡Quién podrá llegar á tus dias con tu agilidad! Compuestito y salado como en sus verdores; y con sus narices tambien de buen olfato. Si estás mejor que estabas, Dios no permita que vuelvas á estar malo. Veterano de prove-

cho, torero aprovechado, no pierde ripio, y el que se descuida se encuentra con él de sopetón. Larga vida, y tan buen agosto como el de este año, por todos los que convenga, que se quiere bien á la persona.

ARJONA, Cucháres.

Admirable y asombroso atronador, matador de tronío y torero atronado. Salta, brinca, corre, capea, banderillea, mata, descabella, adora, saluda y zapatillea á los toros. No se ha hecho ni puede hacerse mas, malo ó bueno, por que unos aplauden y otros silban. A saber la razon donde está. Si se hiciese todo á tiempo tambien se aplaudiria á tiempo. Primero matar á estocadas mientras el toro se preste; ninguno debe irse sin probar el estoque y luego el tronío ó descabellamiento; por que hacer lo contrario un matador de toros, es aspirar á la gloria del

célebre cachetero Galafre, y del incomparable Mosquita, su digno nieto, ganando treinta veces mas un espada que un puntillero.

Jóven con facultades, no es desgarrado, ni con buen cuerpo, sobrado de voluntad y fortuna, y tan celoso de su reputacion en la plaza, que por no sufrir que otro se luzca á su vera, hasta tirará el capote á la cabeza de la rés, ó le dejará enredado en las astas.

Hace lo que sabe, y sabe como se hace clientela, que ocupe casi un tendido y varias localidades de la plaza. Aviso á la empresa. Hay gente tan de-bota de la persona, que le dá de lo que lleva, y él lo toma á pulso, con franqueza como quien sabe corresponder á favores, sin temer la crítica del público, que podrá llegar á ofenderse de la falta de respeto y castigar duro. Yendo dias y viniendo dias, ya aprenderá lo que debe hacer, si no fuere como el Herrero de Arganda. En otros tiempos cuenta la crónica de la plaza de toros que ni fumar se permitia á los lidiadores, cuanto ni mas be-

ber en bota. Podrá llegar el tiempo en que vuelvan los Presidentes entendidos, la mayoría de público inteligente, y la asistencia de ganaderos que sepan defender sus derechos, y entonces se multará, se silbará, y se reclamará la lidia con formalidad. Nose capeará, mientras el toro no vuelva la cabeza y dé el rabo á los caballos, y mucho menos si es sencillo, celoso, gastado de piernas que se queda en el centro de la suerte, levantando con el morro el engaño, por que los espectadores verán y entenderán que las suertes de capa se han de egecutar á los toros celosos, revoltosos, con piernas y sangre, cuando se escupen de los caballos.

Un augusto y sábio presidente castigaba con prohibicion de salir á la plaza, ál que capease al toro que no le correspondia matar, aun que lo hiciese bien y oportunamente.

Quando vuelvan á observarse las formalidades de las corridas de toros en la plaza de Madrid, no se parecerá como ahora á las de las provincias. Arjona lleva gente á

la plaza, y divierte y trabaja, y en el día hará falta, sino le reemplaza otro mejor, y le tocan las palmas, y está bien quisto en el pueblo, porque además del deseo que manifiesta para agradarle, es modelo de gratitud, de respeto, y de consideraciones para con su maestro, por que el hombre ha conocido que nadie sale leído ni escrito, y que es menester agradecerse al maestro.

REDONDO, el Chilcanero.



Entre los aficionados tiene sus malquerientes, entre los inteligentes tiene el voto unánime como profesor de la buena escuela.

Jóven, con facultades, mucha plaza, se ha acreditado en este año, y formado gran partido con razón y motivo. Parece que los aplausos que ha merecido, le han estirado la persona y acompasado la marcha.

El toque de las palmas y el humo del in-

cienso adormece el sentio, aun á los que le tienen perfectamente desarrollado, y produce mareos y desvanecimientos de cabeza.

Se hace notable ya, por su modito particular y jactancioso de tomar la tierra y toó, y al verlo venir dicen las hembras: mícalo mugé que hecho de presona viene sumersé.

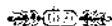
Hace bastante y bueno y es de esperar que haga cuanto haya que hacer, si con la ventaja de sus buenas circunstancias, continúa aplicándose sin olvidar el escelente modelo que ha imitado, y la práctica de irse con mesurado continente, con aplomo y serenidad, con saber, como se vá el torero entre los toreros, parándose derecho, presentando el trapo en línea recta con la cadera izquierda, arrimándoselo á los morros de la res, para que escoja el objeto que quiera de los dos, y despedirlo dándole salida larga, ó cambiarse sobre la cabeza, si hay facultades y serenidad.

Esperemos volver á verlo, que la esperanza mantiene al hombre.

Si así lo hicieres, serás lo que prometes,

si no detras de tí irá quien enderece la fea figura que volverás á hacer.

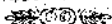
CASAS, el Salamanquino.



Ligero y con pies como los toros de su tierra. Se ladea del izquierdo en las salidas.

Brega sin fatigas y las hace pasar muy negras á los picadores que caidos imploran amparo, siempre que se entromete á dárse-lo. Banderillea y aspira á matador, y mata toros, sin que de allí pase ni aquí llegue, por que no suple Salamanca lo que no da la naturaleza.

SANZ.



¡Ojos que te vieron ir, y esperar! No hay que fiarse en galgos de buena traza. Corre

con tanta afición como el mas corredor de esta clase de perros. Hay voluntad, no hay pereza, y falta sangre y estómago. Si fuese banderillero podría ser matador, sin embargo banderillea y mata. Vuelve en tí, mira y repara, para, párate.

TRIGO.



Por lo visto es el mejor de los medias cucharas. Promete, hay disposición, afición, deseo de lucir, y trabaja con voluntad. Lleva regularmente los trastos y la persona, que no es desairada; y á mas ver.

Se olvidaba:

El cachetero ha trabajado por cuenta y mitad, y ha estado contento.

APÉNDICE.



EL PÚBLICO.

Pan y toros. Si el ilustre Prócer, publicista ilustrado que distinguió con esta divisa al pueblo de Madrid, levántase la cabeza y viese á cómo paga el pan que come sin decir esta boca es mía, y qué toros le dán sin que diga oste ni moste, asombrado del cambio de los Chisperos y Manolos, volvería á tumbarse en eterno descanso. Vale mas sestear á la sombra, (no me mezclaré en el pan que barto mezclado se vende) que ver las corridas de toros en Madrid, desde que sus barrios bajos no son el albergue de aquellos husares de pata azul, y de las de aparejo

redondo y moño de castañuela, y desde que en lugar de tia Colasa y tio Celipe, se oye gritar á Pepet, Narsisu y Curriyo. Han invadido estos los sitios de la plaza que ocupaban aquellos ; y una turba de aficionados al *bou de corda en la festeta del carrer*, que no veían mas de una vez al año por la feria del pueblo alguna corrida formal con toreros de Madrid, acaso media, esperando á la salida del quinto toro para entrar á mitad de precio, y otra partida de los nacidos en los vergeles de la tierra de María, moradores y comarcanos de la ciudad que por maraviya costea cuatro corridas al año (según cuenta que no falla en el bolsillo de los contratistas) de aquellos aficionados que allí andan al rededor de la plaza á la fortuna de colarse, ó á la husma de algun primo á quien arrimarse para entrar de mogollon, y aqui con mejor avio y ya en otro pergeño, asisten y se esparcen por las localidades de esta plaza, y cunde el contagio. Asi es que no hay de qué en cuanto á inteligencia ; y anda la grita y algazara, la silba y palmoteo á troche y mo-

che, si ton ni son por todas partes. Cuando Dios queria, y en no tan remotos tiempos, que no somos trastos de ferias, habia tambien broma y bola, y partidos de Gazpacheros y Patateros, Romeristas, Candidistas, y Costillaristas Guillemistas, pero no arrastraba el partido y padrinazgo hasta no hacer distincion entre la delantera, gollotazo, corrida, baja, buena, alta, sobrada etc. se veia el sitio por donde habia entrado el estoque, la calidad del toro, índole y propensiones, si de libras, ó estrecho; la manera, si recibido, arrancando, á volapié, á un tiempo etc. para clasificar con justicia y tino la estocada, sin que se vituperase que fuesen ciento si eran con motivo y en regla, por que entonces se veia la destreza y alma del matador. Se palmoteaba lo bueno, y se silbaban las chapacerias, no los azares de la suerte, porque los toros tienen huesos, y en ellos tropieza y no pasa el estoque, y se veia (no se miraba) lo que se hacia, hiciéralo Juan, Curro ó José. Habia tambien sus dichos de partido á partido y aun con los lidiadores,

pero ligeros, inofensivos, graciosos, de ingenio, no dicterios injuriosos. Pocos dias ha que un torero que discurre, por que tiene entendimiento, decia con este motivo, que la diferencia de unos á otros tiempos consistia en que ahora los dichos son de la calle, y antes eran de la plaza. Y tiene razon á fé, y lo dice todo.

LA EMPRESA.



Rozagante, rolliza y reluciente, ahí está llena de vida que no me dejará mentir. Complacida de la docilidad con que el público se ha acostumbrado á recibir lo que le dan, á trueque de lo que le piden, unas veces le han dado mucho, aun cuando no como el trigo, que por mucho que haya nunca hay mal año: otras veces ha dado poco y de la calidad de lo peor del gato, y todo al mis-

mo precio. También ha aprovechado la ocasión de dar pan de flor, aunque arrebatado en el horno y de levadura estadiza, cobrándolo á mas subido precio. Se ha persuadido de que la muchedumbre es de ancho cuajo, y paladar desaborido, y sale del paso con manotada y calle vd., y mostagán de la tierra, que embota el apetito desordenado, llena el buche, y es alimento de poco dinero, y de sustancia para la dependencia. Ya considerará que á la par de los que gustan de mucha comia y mucha bebia, hay gente que saborea la canela y gusta de la buena. Viva mos todos; entre col y col lechuga; no falte la yerba buena, que huele y sabe bien y á todos convendrá.

Auda un run run de que se proyecta dar mas comodidad á los asientos y embellecer la plaza, y dar ocho toros en cada corrida; pero tambien subir los precios de las localidades. La empresa es muy dueña de gastar su dinero en lo que mejor le parezca; pero respecto de la alteracion de precios, podra ser otra cosa; por que asi como la contribu-

cion que por cada corrida la ha impuesto el sistema tributario, será acaso motivo justo de reclamacion contra el hospital general, como caso imprevisto y extraordinario, que debe considerarse para la rebaja del precio del arriendo de la plaza; así tambien el hospital podrá estar en su derecho reclamando el abono por la subida de precios en los asientos, para lo que no delegó sus facultades á la empresa, como cláusula no comprendida ni entendida al arbitrio del arrendatario en el justiprecio del arriendo, que en tal inteligencia hubiera sido mas subido.

Entendámonos y Dios nos oiga, que una cosa es limosna al hospital, y otra contribucion al particular. Bueno está con la torda por el apartado. Comamos bien, y no habrá necesidad de cenar; pero si se cansa el macho en la subida no bajará bien.

Si alguno echase de menos en esta reseña de funcionarios públicos, de servidores ó como se quiera, la de las Presidencias, confesaremos con franqueza, que no faltan recursos para lidiar con presidentes; cree-

mos que ni por piernas se sale bien de la suerte. Generalmente bien armados, se tapan, podrán no ser de sentido, pero siempre rematan en el bulto y se dejan sentir, y no hay diestro que salga de la cabeza sin que le lastimen. Por otra parte con mediano sentido, equidad y justicia, se aprende el oficio sin necesidad de lecciones, y con facilidad se da gusto á todos: pero si..... si.... entonces..... el que nació para triste, aunque le canten.